

Mensaje cuatro

Vivir por la gracia de Dios para que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: 2 Co. 13:14; 12:9; Gá. 6:18; Ap. 22:21

I. La gracia de Dios es Dios mismo en Cristo, quien llega a ser nuestro todo a fin de que le disfrutemos—Jn. 1:17; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20:

- A. Cristo es la gracia de Dios y, como tal, es la buena tierra en la que podemos entrar, que podemos disfrutar y experimentar, de la cual podemos participar y que podemos poseer—2 Co. 1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9; 13:14; Col. 1:12:
 - 1. La gracia que en Cristo nos es dada, nos fue concedida antes de que el mundo comenzara—2 Ti. 1:9; Tit. 2:11.
 - 2. Dios, quien era en el principio, en el tiempo se hizo carne, para que el hombre lo reciba, posea y disfrute como la gracia—Jn. 1:1, 14, 16-17.
 - 3. El Dios Triuno procesado, cuya consumación es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo que mora en nosotros, ahora es el Espíritu de gracia unido a nuestro espíritu—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; He. 10:29; Gá. 6:18; Fil. 4:23:
 - a. El hecho de que el Señor esté con nosotros en nuestro espíritu equivale a la gracia que disfrutamos en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22.
 - b. Debemos ejercitar nuestro espíritu para disfrutar de las riquezas de Cristo, las cuales son la gracia que nos provee todo, a fin de que lo vivamos a El en nuestra vida diaria como nuestra piedad para la edificación de la iglesia como Su testimonio—1 Ti. 4:7-8.
- B. 1 Corintios es un libro sobre el disfrute que tenemos del Cristo todo-inclusivo:
 - 1. El disfrute que tenemos de Cristo acaba con todos los problemas de la iglesia por medio de la operación de la cruz—1:13a, 18, 23-24; 2:2.
 - 2. El disfrute que tenemos de Cristo da por resultado que crezcamos en la vida divina, lo cual hace de nosotros materiales preciosos para la edificación de la iglesia—3:6, 9-14.
 - 3. El disfrute que tenemos de Cristo hace que nuestros dones sean desarrollados por medio del crecimiento de la vida divina—12:1-11.
- C. Tanto la vida práctica como la edificación del Cuerpo de Cristo son fruto del disfrute interior que tenemos de Cristo como la gracia de Dios—1 Co. 1:9; 2 Co. 13:14:
 - 1. En la economía de Dios, la experiencia que los creyentes tienen de la gracia de Dios tiene su consumación en la iglesia, en el Cuerpo de Cristo—Ef. 1:6-8, 22-23.
 - 2. En la economía de Dios, el producto de la gracia de Dios es un poema—Ef. 2:10a:
 - a. Para mostrar las superabundantes riquezas de la gracia de Dios en Su economía—v. 7.
 - b. Para llevar a cabo las buenas obras que Dios preparó de antemano para que los creyentes anduviésemos en ellas—v. 10b.

II. La vida cristiana debe ser una vida de gracia, o sea, es la experiencia que tenemos de la gracia—2 Co. 12:9; 2 Ti. 4:22:

- A. Tenemos fe y amor mediante la gracia sobreabundante del Señor—1 Ti. 1:14.
- B. Por gracia recibimos la salvación en vida mediante la resurrección y ascensión de Cristo—Ef. 2:5-8.
- C. Es a esta sobreabundante gracia de Dios a la que hemos ganado acceso y en la cual estamos firmes—Ro. 5:2.
- D. En esta gracia podemos disfrutar de la consolación eterna de Dios y la buena esperanza que Dios nos dio—2 Ts. 2:16.

- E. Podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia a fin de hallar gracia para el oportuno socorro—He. 4:16; cfr. Ef. 2:22.
- F. Podemos recibir de Dios Su sobreabundante ministración de gracia—2 Co. 9:8.
- G. Podemos disfrutar siempre de la multiplicada gracia de Dios—1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Ap. 22:21.
- H. Si somos humildes, podemos disfrutar de la abundante gracia de Dios—Jac. 4:6; 1 P. 5:5.
- I. En la economía de Dios, disfrutamos de la presencia del Señor en nuestro espíritu al experimentar la gracia—2 Ti. 4:22; cfr. Lc 1:28, 30.
- J. Es menester que, por medio de la gracia de Dios, manifestemos en nuestra vida diaria al Cristo que es la justicia de Dios—Gá. 2:20-21.
- K. Debe ser nuestra experiencia continua que en nuestras debilidades nos perfeccione la gracia del Señor, la cual es suficiente; dicha gracia es la extensión del poder de Cristo como tabernáculo sobre nosotros—2 Co. 12:9.
- L. Por medio de la gracia podemos vencer la usurpación de las riquezas temporales e inciertas y llegar a ser generosos al ministrar a los santos necesitados—8:1-2.
- M. El Dios de toda gracia se vale de nuestros padecimientos para perfeccionarnos, confirmarnos, fortalecernos y cimentarnos—1 P. 5:10.
- N. Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios—1 P. 4:10; Ef. 3:2.
- O. Nuestras palabras deben transmitir a Cristo como gracia a los demás—4:29-30.
- P. Es necesario experimentar a Cristo como la gracia para poder ser una persona excelente que abunda en su labor para el Señor—1 Co. 15:10.
- Q. Es menester que recibamos la abundancia de la gracia y del don de la justicia para poder reinar en vida—Ro. 5:17, 21.

III. En la vida de iglesia y basados en el auténtico terreno de la unidad, tipificado por el rocío de Hermón que desciende sobre los montes de Sion, disfrutamos a Cristo como la gracia—Sal. 133:

- A. El rocío representa la gracia de la vida (1 P. 3:7), la cual siempre desciende y nos refresca, riega y satura, o sea, representa al Dios Triuno como nuestra provisión de vida para nuestro disfrute (2 Co. 13:14):
 - 1. En tipología, Hermón tipifica los cielos, el lugar más elevado del universo—cfr. Ef. 1:3; Mt. 17:1-2.
 - 2. Los montes de Sion representan las iglesias locales; existe un solo Sion, una iglesia, la cual es un solo Cuerpo, pero hay muchos montes, muchas iglesias locales—Ap. 1:11.
 - 3. Mediante la gracia que recibimos en los montes de Sion, podemos llevar una vida que le es imposible vivir a la gente del mundo—Hch. 20:32; 2 Co. 12:7-9:
 - a. En la vida de iglesia todo creyente puede recibir la gracia abundante—Hch. 4:33.
 - b. En dicha vida de iglesia orgánica, se manifiesta la gracia que los creyentes han recibido—11:23.
- B. Por la unción del Espíritu y por el suministro de la gracia podemos vivir en unidad—Sal. 133:2-3; Ef. 4:3.

IV. La gracia que en medio de esta era oscura de la degradación de las iglesias ha sido concedida a las iglesias locales, es dada a aquellos creyentes que procuran responder al llamado que el Señor hace a los vencedores—Ap. 1:4.

- V. La gracia del Señor Jesucristo, impartida a Sus creyentes a lo largo de la era neotestamentaria, culmina en la Nueva Jerusalén, como consumación del beneplácito de Dios que consiste en unirse y mezclarse con el hombre a fin de lograr Su expresión engrandecida y eterna—22:21.